

El paisaje de Torroella

I

Aspecto vario del paisaje en el término de Torroella. Base geológica que explica su atractiva diversidad.

* * *

Uno de los mayores encantos del paisaje torroellense, es sin duda, la variedad de aspectos que ofrece, tanto más interesante por cuanto en un espacio relativamente reducido los contrastes más opuestos valoran y destacan la hermosura de las múltiples facetas del campo local.

En pocos lugares la sugestión del paisaje os conmueve tan diversamente; en poquísimos es dable trasladarse con tamaña rapidez de la huerta ubérrima, de la alameda frondosa, del jardín florido, a la meseta desnuda, al páramo muerto, a la estepa arenosa o a la marisma desolada: una junta a otra la evocación feliz, poética, halagüeña de los paraísos terrestres y la visión gris, melancólica, torturadora de los vastos eriales del mundo.

Obsérvese además como para completar el valor de este raro y pintoresco mosaico han venido a juntarse y a hermosear dentro los reducidos límites del término torroellense, la llanura, la meseta, la montaña, la duna, el río, el mar, la costa, la playa.

Quien pare mientes en los encantos de esta galana variedad, tratará de explicarse las causas que han modelado la estruc-

tura de este rincón bendito y han diversificado tan radicalmente su aspecto. Y la explicación básica de este juego de contrastes sólo puede hallarse en la historia geológica escrita en los archivos de nuestras rocas que guardan las huellas de cambios trascendentales, que pregonan la realidad lograda en lo pretérito por grandiosos e indescriptibles cataclismos.

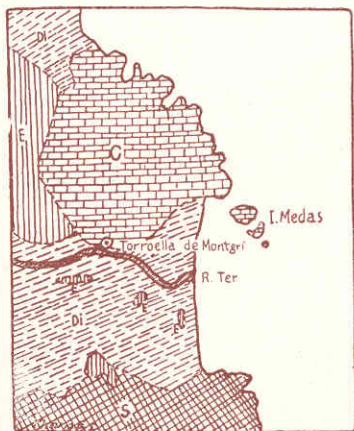
* * *

Intentemos revivir en la fantasía algunos episodios de esta sublime historia que sobrepuja a todas las epopeyas de factura humana; trasparemos la realidad actual que limita nuestro vuelo y nos ciega con engañosas ilusiones; elevemos el espíritu a la contemplación de magnos fenómenos que parecen locas quimeras y elucubraciones de un alucinado y que, sin embargo, tuvieron efectividad en un pasado de antigüedad incalculable.

* * *

Para ello subamos a la cumbre del Montgrí; embarguémonos en la admiración del paisaje, analicemos y meditemos.

Las montañas que en la más remota lejanía cortan el horizonte no pertenecen al Ampurdán; el Montseny asoma tras las Gabarras; más al Norte destaca la falla de Alfàr que contempla también la Plana de Vich y dilatadas tierras de Barcelona; le sigue Rocacorba, tras la cual aparecen las cumbres del Puigmal y otras ingentes cimas de los Pirineos; en los lí-

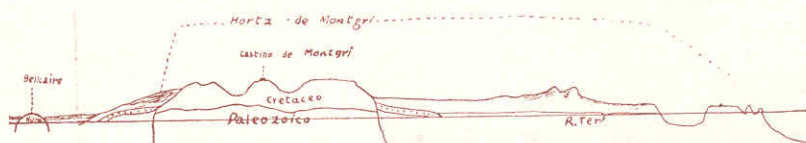


Esbozo de carta geológica de la comarca.

S.—Terreno silúrico.
C.—Cretáceo.
E.—Eoceno.
D.—Diluvial.

mites de la comarca levántanse la Mare de Deu del Mont y Bassegoda; y, tras ellos, soberbio, magestuoso, el celeberrimo Canigó domina las dos comarcas gemelas del Rosellón y del Ampurdán separadas por las Alberes, las cuales continuadas por la Sierra de Rosas vienen a rematar el grandioso anfiteatro que rodea al Ampurdán.

De las elevadas cordilleras limítrofes se desprenden contrafuertes y estribaciones que escalonadas descienden hacia la extensa y fértil llanura am-



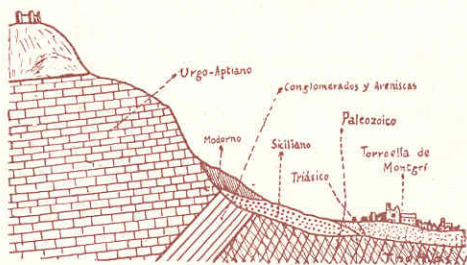
Sección desde la colina nummulítica de Bellcaire a la Meda.

purdanesa, sembrándola de cerros y colinas.

El Mare Nostrum sirve de fondo magnífico al panorama.

Bellísimo, insuperable por si mismo, este paisaje centuplica su atracción cuando se intenta descubrir el movido proceso al través del cual se ha formado y estructurado.

Una sola consideración bastaría para que los elementos del suelo se personificaran y el espectáculo se dramatizara, adquiriendo una fuerza de evocación insospechada:



Corte del macizo del Montgrí.

Esta llanura que tenemos ante nosotros forma una gran zona de hundimiento, un campo de escasa resistencia, entre regiones de sólida cimentación: la Sierra de Rosas y las Gabarras.

Esta depresión había de ser muy sensible a los trastornos geológicos, y, en efecto, pocas comarcas de Cataluña han experimentado como nuestra comarca tantos y tan radicales cambios: aún en tiempos relativamente próximos los fenómenos sísmicos e hipogénicos que dejaron tan profunda huella en la región volcánica de Olot marcaron también aquí su señal en el afloramiento basáltico del Mas Ral.

Más aún: si la Tierra no ha llegado a un grado de estabilización suficiente, si atravesamos un período de reposo, durante el cual la Tierra acumula fuerzas de reserva para producir nuevas revoluciones, no puede desecharse la perspectiva de que en los trueques de dominio entre el mar y la tierra recobre aquel fácilmente la posesión de este suelo tan vulnerable, y sepulte lo que hoy constituye el caro tesoro de tu casa, tu villa, tu campo y tu comarca.

Tranquilemos al problemático lector incauto, señalando que estos cambios se realizan a largo e inseguro plazo; que cada período geológico ha consumido centenares de siglos, que sólo para la era secundaria se aventura la cifra de 80.000.000 años; y tras estas palabras confortables emprendamos el brevísimo resumen de Paleogeografía torroellense.

* * *

Imposible seguir paso a paso la transformación que ha experimentado nuestro suelo; sólo es posible establecer el esbozo en sus líneas más vistosas y destacadas.

Doquier es atrevido el intento de iniciar este estudio en los tiempos agnostozoicos. Cabe no obstante conjeturar que fueron de dominación marina para nuestra comarca.

Los terrenos paleozoicos flanquean la comarca ampurdanesa; en Bagur y en la sierra de Rosas preséntanse al descubierto. La dirección de esta sierra y la que siguen Las Gabarras, la inestabilidad de nuestro suelo y el hecho de aparecer en el subsuelo de Torroella manifestaciones del paleozoico, todo parece indicar que la cordillera herciniana de la costa se adentraba por Bagur en el Mediterráneo, y arqueando se unía a la cordillera herciniana septentrional.



Tómbolo dei Montgrí.

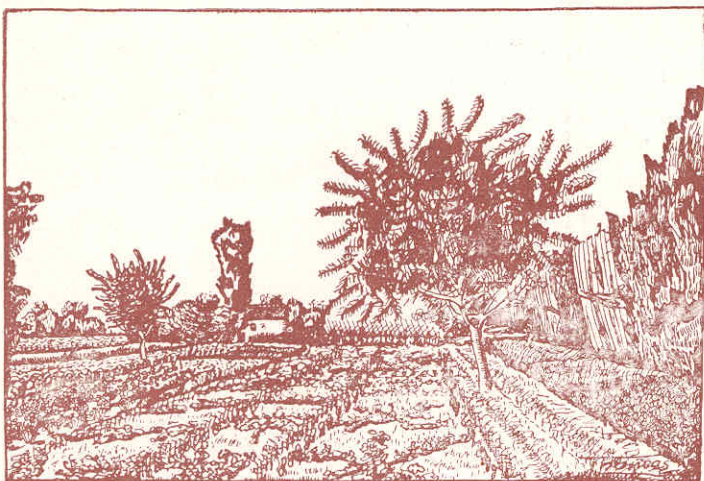
J. Carandell.

El mar que se extiende ahora hacia Levante hallaba entonces su expansión hacia Poniente y formaba un inmenso golfo que tenía su parte más angosta en nuestra comarca.

En el curso de la era secundaria los movimientos alternados de sumersión y emergencia trascendieron en nuestra comarca. La formación triásica sobre la cual se asienta Torroella de Montgrí y la cretácea que la domina, señalan la presencia del mar, el cual se extendería hacia las regiones meridionales de Francia, y esto supone la destrucción de parte de la cordillera herciniana a que nos hemos referido. «El mar cretáceo catalán se extendía penetrando en Francia por la Baja Provenza, cuyas colinas ofrecen el mismo aspecto petrográfico y paleontológico que las de la desembocadura del Ter desde Torroella hasta La Escala». (1)

Dentro de este mar fueron sedimentándose los estratos que en emergencia posterior de tierras se levantaron formando la mole que nos sirve de atalaya, la cual con sus fósiles marinos delata su procedencia.

Este macizo cretáceo tenía entonces un aspecto muy diferente: fuertes



Un aspecto de la huerta de Torroella.

erosiones lo modelaron en el curso de la era terciaria, desgastaron el relieve, nivelando sus cimas, creando la peniplanicie de la Montaña Gran, y dejaron al pie de la montaña cantos rodados que se cimentaron más tarde formando los bloques de conglomerados que son ahora las interesantes

(1) Ll. M. Vidal. La faz de la Tierra en Cataluña.

colinas conocidas por las «MONTANYETES», las cuales bordean el camino carretero de los olivares extendido entre el «Forn de la Calç» y la «Horta d'en Reixach» entroncando con el camino de las Dunas.

Además el núcleo cretáceo del Montgrí prolongaba una lengua de tierra hacia las Medas con las cuales formaba un solo cuerpo.

En los grandes trastornos de la era terciaria abrióse el «FREU» y surgió el minúsculo archipiélago de las medas.

Esta isla vió surgir más tarde, para sepultarse en parte nuevamente, las formaciones eocénicas cuyos restos forman diversas colinas, *Gualta*, el *Pinell*, la *Fonollera*, *Santa María*, *Pals*, y *Bellaire*; otra nota relevante en la diversidad que nos ocupa.



Aspecto de pradera en el campo de Torroella (Fot. Dalger.)

yó a que se rellenaran más fácilmente los estuarios, ganando al mar lentamente la tierra más valiosa, más rica y más fecunda del Ampurdán.

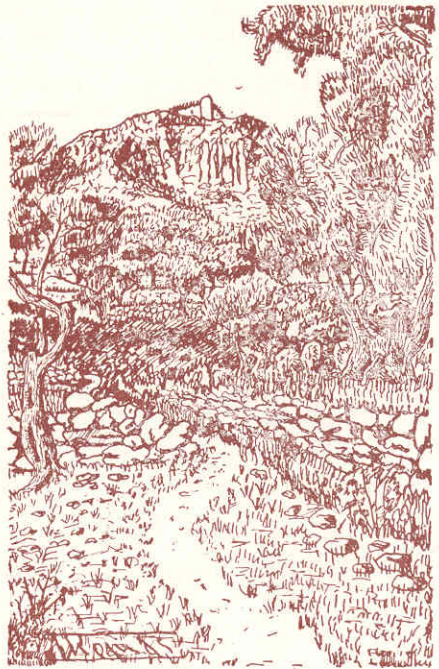
Ya en la época moderna nuestra comarca no podía librarse del sino que informa su vida geológica; el dinamismo de la Naturaleza que se manifiesta doquier, aparece aquí enérgico y vario: la acción de los ríos, del mar y de los vientos merece honores de una especial consideración.

* * *

En resumen: aparecen en nuestra comarca: un fondo paleozoico relacionado con las sierras primarias de Bagur, el macizo cretáceo y los conglomerados de la base del Montgrí, colinas eocénicas de baja altitud, una llanura diluvial con una zona de marismas cerca del mar y una larga serie de colinas de arena: las Dunas.

Todo ello compuesto de calizas compactas, calcitas, pudingas, areniscas diversas, yesos y arcillas.

Con la variedad de formaciones geológicas y con su historia, hemos dicho que se relacionaba la diversidad de nuestro paisaje. En efecto. El origen de la llanura creada en lento, pero persistente trabajo por los arrastres de los ríos, explica la suavidad de su declive; tal que desde nuestro mirador apenas si es perceptible la pendiente. Este lentísimo descenso facilita la distribución de aguas, las cuales repartidas por acéquias y cana-



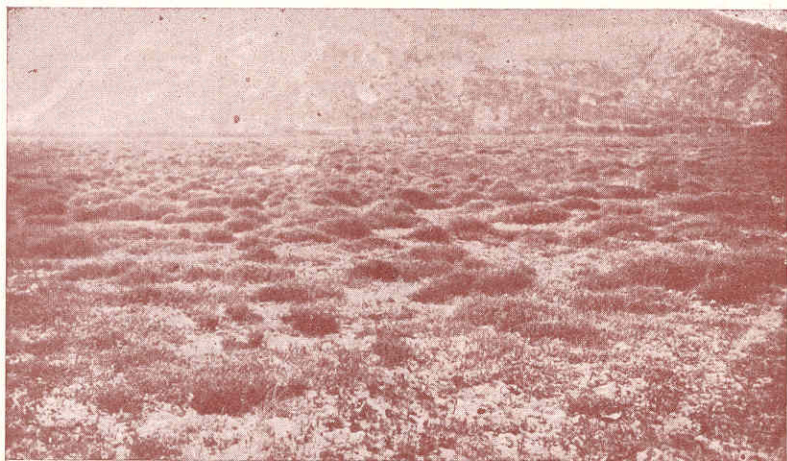
Aspecto de olivar en la base del Montgrí.

les llevan doquier fertilidad y vida. 5

Por otra parte las tierras aluviales reúnen inmejorables cualidades para el cultivo.

Fatalmente tenía que florecer aquí el vergel ubérrimo, el edén maravilloso de la huerta de Terroella, donde la vegetación hortícola, la frondosidad de los árboles y el de sus flores y de sus sabrosísimas frutas forman el verdadero trasunto del legendario Jardín de las Hesperides.

Y donde la huerta acaba, el prado artificial empieza: fértiles alfalfares enmarcados de sauces; praderas donde pacen bovinos y que nos recuerdan imágenes de países nortños.



Aspecto de la zona esteperia (salancs) de Estarlit

(Fot. V. Bofill.)

Pero la llanura va a morir en la playa; las aguas saladas del Mediterráneo depositan sal en las tierras litorales: aparece así la estepa parda, triste, estéril con su vegetación halófila, característica, en que destacan juncos y tamarindos.

Después de la huerta y la pradera, empiezan los campos y viñedos. En las tierras terciarias que bordean la llanura, sobre las colinas de conglomerados y en la falda del Montgrí viñedos y olivares con aspectos de tierras secas y pedregosas, fondos apropiados para escenas bíblicas; atractivas también, pero de una belleza menos aparatosa, más suave, más melancólica que la de la huerta exuberante.

Y allá arriba, en las soledades de la Montaña Gran, el paisaje adquiere un aspecto de desolación indescriptible; rocas calizas yermas o rodeadas de una vegetación arborecente de monte bajo del maquiá mediterráneo con predominio de *quercus coccifera*, (la garriga) áspera y brusca; visión de paraje ingrato y despoblado donde una literata insigne buscara inspiración para su magno libro: «SOLITUD».

* * *

Vamos a terminar y apenas hemos bordeado el tema. Es que resulta imposible condensar en un artículo el valor de un muestrario panorámico casi insuperable.

Para otra ocasión habrá de ocuparnos el estudio del río y sus aspectos, de la montaña, para entonces y con el debido cuidado podremos hablar de tan interesantes lugares como el valle Santa Catalina, las Dunas,

y sobre todo de nuestra Costa Brava, dantesca y sublime.

Estas impresiones hechas a vuelo brevísimo y sumamente incompleto bastarán, sin embargo para destacar este atributo de nuestro paisaje: vario y sin embargo armónico y ponderado. Varia y armónica, bella, tan incomparablemente hermosa esta tierra donde Dios prodigó sus dones merece de sus hijos que no ya cariño sino veneración, orgullo, afán de embellecerla, de dignificarla y de cantar sus múltiples e inegables encantos.



Aspecto de erial rocoso y monte bajo ex Montaña Gran
Fot. L. Pujol

P. BLASI MARANGES.

Grabados 2, 3 y 4 según M. Chevalier en *El Paisatge de Catalunya* y en «*Essai sur la Phisiographie de la Catalogne Orientale*». Grab. IV. Según J. Carandell en «*Procesos constructivos en algunos puntos del litoral español*».